

EL CORREO DE LA REVISTA

CARLOS ILLESCAS

Querido amigo:

Muchas personas han llamado nuestra atención a fin de decirnos que la relación entre la industria petrolera en México, la filosofía erótica de Bataille, las jarchas mozárabes y la poesía española asentada sobre temas amorios, les parece inexistente. Algunos se han alarmado en grados poco usuales porque de común suelen ser personas tocadas por el temple de ánimo que conlleva tranquilidad. Otros tanto más elaborados que publicista metido en las disciplinas psicológicas, han hallado relaciones secretas entre el hecho de la exploración de un pozo petrolero y las excursiones del doctor Salinas, ilustre erotista renacentista español, en la tupida floresta en donde los sentidos movidos hacia el ardor pasional exigen que el pensamiento repase los grados de vida y muerte propios del amor. ¿Amor? Sí, amor, en sus pasos terrenales modulados por la flauta de Pan y celestes, modulados por la lira de Apolo. En fin, nuestra carta inserta en el número inmediato anterior al presente de nuestra Revista, ha venido a ser motivo de la reflexión de los discretos y de la cavilación de los imaginativos. para decirlo en manera simétrica.

En esta ocasión iremos menos aprisa y por lo tanto la imaginación tendrá menos largas. Momentáneamente dejaremos en paz a los poetas arábigo-andaluces y a los poetas judaico-españoles como don Antón Montoro, cuya erudición en cuestiones amorios le confiere lugar especial en la cabecera del lecho donde Venus, la dorada Afrodita, la misteriosa Deyaniera, Doña Manzana, en fin, con sus vigiliias mantiene despierto al mundo. Y también con sus sueños, extremos en los que no suele caer.

Y como en la presente marcharemos más reposadamente, el tema o temas no serán sofocantes, antes bien operarán indicadores de la moderación cuyo eje será disertar con la modestia del caso sobre cómo elaborar, llegado el trance, ya conferencia, ya ensayo, ya artículo, sobre el asunto de la identidad hispanoamericana en la literatura en lengua española.

A dicho tema le calzaríamos con enfoques dirigidos hacia cuestiones de técnica y ciencia, sin que ello impida otras ocurrencias que si son oportunas al momento de inscribírselas entonces perderán lo que podrían tener, en caso contrario, de intrusión, palabra que no nos suena muy legítima en el consumo de términos Pero la dejamos ahí, qué le vamos a hacer.

Y ahora, sofrenados los envites de la dispersión, ¿cómo empezaría planteándote tú, lector inteligente y agudo, el tema identidad hispanoamericana? Vale decir, el ser hispanoamericano en ti y para ti, y al mismo tiempo en ti y para otros, toda vez que en el trascender literariamente, como el tema del asunto lo marca, se realiza la esencia de nuestra historia, la que por un lado se remonta más allá de la edad de piedra española y más acá del eterno retorno al futuro de las etniías indígenas. Y perdona que de pronto, sin decir agua va, reproduzcamos sin la gracia y el angel que le caracterizan, disertaciones sabias dichas en libros y cátedra y también en conversaciones privadas, por el maestro Ramón Xirau.

Y bien, ¿te atreverías a inscribirte en la legión de quienes dicen parméricamente que una misma cosa es vivir que sentir en hispanoamericano, o simplemente, como lo haría un sociólogo competente empezaría por acotar el campo conceptual de lo que es criollo y de lo que es indígena, y ya puesto sobre este Chimborazo, lanzar la mirada con amplitud y ventaja hacia la conjugación de ambos conceptos cuya síntesis es el mestizaje? Si lo haces así, abreviarías camino y las cosas se tornarían sencillas.

Si, lo permites, lector amigo, dejaremos las cosas donde están y marcharemos más a prisa en la finalidad impuesta. Y así, los conceptos de qué es criollo y qué es indígena y qué es mestizo, son cuestiones para largos recorridos de quienes tú conoces. filósofos, sociólogos, más de un psicólogo arrastrado por el embrujo de ver en uno solo los tres yo que subyacen en lo criollo, en lo indígena y en lo mestizo. Así, allá tú, si empeñoso en resolver dificultades quieres rastrear huellas en caminos tan sinuosos e impredecibles. Por el momento, tú, a reserva de pasar entre la scila y la caribidis del conceptismo prefrieres hacer un rodeo para evadir obstáculos e ir así directamente al grano, confías más bien que sean otros quienes expliquen a su manera lo

que en principio ofrece dificultades; por ejemplo, don Alonso de Ercilla (1534-1594).

El, esencia de lo criollo, pone el instrumento de su lengua, imperial, la más perfecta de su tiempo, en la base de la identificación de América. ¿Lo crees tú así? ¿Acaso le conferirías mayores méritos a los epistolarios de Colón y Cortés, a las sabias visiones de los padres Acosta y de De las Casas?

Nosotros no. Ercilla, sobre cualquier circunstancia histórica y social, expone el hecho estético de una lengua poderosa que vendría a mezclarse en unos casos, y en otros a imponerse, sobre las lenguas vernáculas americanas. ¿Te gustaría escuchar las cualidades y calidades de idioma de este soldado poeta, excelente amador de damas y fiel servidor de Felipe II?

Es Chile Norte Sur de gran longura,
costa del nuevo mar del Sur llamado,
tendrá del Este a Oeste de angostura
cien millas, por lo más ancho tomado,
bajo del polo antártico en altura
de veinte y siete grados prolongado,
hasta do el mar océano y chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden,
pasando de sus téminos, juntarse,
baten las rocas Y sus olas tienden;
mas les es impedido el allegarse:
por esta parte al fin la tierra hienden,
y pueden por aquí comunicarse;
Magallanes, señor, fue el primer hombre
que, abriendo este camino, le dio nombre.

¿No crees tú, lector atento, que tirar las líneas coordenadas a partir de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, nos llevaría hasta nuestra época, a esto que es la contigüidad del tiempo? No lo pienses más y menciona a Pablo Neruda como heredero directo de Ercilla. Y a miles de miles de cultivadores de la lengua española, reconócelos herederos a su vez de Neruda. ¿Podríamos concluir diciendo que la identidad hispanoamericana en la literatura en lengua española también halla en Ercilla base firme? El renacentismo, identificación del criollo culto, es distinción de La Araucana, largo poema en forma de crónica de donde hemos tomado los ejemplos transcritos, y por lo tanto, el renacimiento es distinción de identidad en buen número de escritores actuales, que cultivan la lengua castellana.

Y claro nos estará a todos si después del criollo, base de la lengua computada como identidad, ponemos a un indígena, mas se entiende que castellanizado por ser su padre un español, como es el caso del Inca Garcilaso de la Vega. El basta y sobra para mostrar a los ojos cómo se efectuó el mestizaje idiomático, con el triunfo del español que se sobreimpuso a su opositora la lengua incaica, tal el caso del Inca. ¿Quisieras escuchar, más bien leer, algunos fragmentos, mediante los cuales, el Inca Garcilaso dice qué era la poesía de los incas amautas?

“No les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistían en la corte. (...) Los representantes, luego que se acababa la comedia, se sentaban en sus lugares conforme a su calidad y oficios. No hacían entremeses deshonestos, viles y bajos: todo era de cosas graves y honestas, con sentencias y donaires permitidos en tal lugar. (...) De la poesía alcanzaron otra poca porque supieron hacer versos cortos y largos con medida de sílabas: en ellos ponían sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. (...) Los versos amorosos hacían cortos porque fuesen más fáciles de tañer en las flautas. (...)

La canción es la que se sigue y su traducción en castellano:”

Caylla llapi
Puñuqui
Chauptuta
Samusac quiere
 decir Al cántico
Dormirás
Media noche
Yo vendré...”

El Inca Garcilaso de la Vega (Perú, 1539-1616), fue un ingenio adelantadísimo de su tiempo. A él le debemos la publicación en 1590 de una nueva traducción de los Dialoghi D'Amore del neoplatónico León Hebreo. En el Inca, el equilibrio de la sintaxis corresponde al equilibrio de un pensamiento que claramente procede con simetrías y construcciones ordenadas. En el vaivén pendular entre lengua sencilla y lengua complicada, el estilo del Inca se dirige hacia la sencillez. Pero natural y todo, el Inca construye su sintaxis sin dejar miembros sueltos o mal articulados. “Mi lengua materna, que es la del Inca; ... la ajena, que es la castellana”, dice.

¿Cómo explicaríamos sin el Inca el surgimiento de literatura y pensamiento peruanos, registrado hacia 1920, el que desembocaría en José Carlos Mariátegui y hallaría la mayor dimensión poética en César Vallejo, primero y después en José María Arguedas?

La identidad requiere del Inca. Y nosotros no tendríamos literatura hispanoamericana si él faltase. ¿No lo piensas tú así, lector inteligente que aún crees que nuestro Continente sí tiene redención?

Habría de resultarte demasiado prolijo si después de Ercilla y el Inca pasásemos sin mayores miramientos a don Juan Ruiz de Alarcón y turnar después la mirada hacia don Bernardo de Balbuena, antes de dar el salto que nos llevaría hasta Sor Juana. Y ya en ella, dicho lo que hay siempre que decir de ella, todo elogioso, todo ponderativo con los más claros timbres, pasar a Concolorcorvo a fin de adormirnos un poco en el regodeo picaresco, en la cosquillita de lo indígena que siempre está presente, sin tregua, a toda hora, como presencia imborrable. Eso, justamente eso que se ha dado en llamar realismo mágico, realismo maravilloso. O sea, en otras palabras, la lengua propia de quienes tienen su identidad en Hispanoamérica.

De forma y manera, pues, que si tu quisieras escribir tu artículo, tu ensayo, tu poema llevando por tema la identidad hispanoamericana, no cabe duda que tendrías en cuenta a esos autores, y también otros de menor fama pero igualmente sobresalientes, como el P. José F. Isla, autor de la Historia de Fr. Gerundio (1758). En este libro, el P. Isla ha puesto especial cuidado en hacer hablar al tipo de don Carlos con los giros y vocablos galicistas de entonces, muchos todavía hoy vigentes. ¿Te gustaría leer un breve fragmento de la charla que tiene don Carlos con una gente sencilla designado aquí con el nombre de Magistral?

“-Yo no sé, dijo el familiar, que en estas cercanías, ni aun en todo el Páramo, haya ningún lugar que se llame Villaje. Rióse don Carlos de lo que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, a quien no conocía, y díjole en tono algo desdeñoso: -Paisano, llámese villaje pequeño toda aldea o lugar corto. -Pero señor don Carlos, le replicó el Magistral, si aldea o lugar corto es lo mismo que villaje, ¿qué gracia particular tiene villaje para que le demos naturaleza de nuestra lengua? -¡Oh, señor Magistral, respondió don Carlos, v. m. es diablamente castellano, y del aire que le veo tampoco dará cuartel al libertinaje por disolutoción; al libertino, por disoluto; al pavés, por pavimento; a satisfacciones, por gustos; a sentimientos, por dictámenes, máximas o principios; a moral evangélica, por doctrina del Evangelio; a no merece la pena, por es digno de desprecio; a acusar el recibo de una carta, por avisar que se recibió; a cantar, tocar, bailar a la perfección, por cantar, tocar, bailar con primor; a ejercitar el ministerio de la palabra de Dios, por predicar; a darse la pena, por tomarse el trabajo; a bellas letras, por letras humanas; a nada de nuevo ocurre en el día, en lugar de ahora no ocurre novedad; a...”

Tú, lector, metido todo el cuerpo en tu artículo o ensayo, establecerás que en nuestros días no son los galicismos los que afligen sino los anglicismos. Estos se han impuesto en forma inmoderada, aplastante al grado de producir la asfixia. Se trata de la lengua imperial, el inglés, apretando otras lenguas a fin de minar pronto y bien la base de la identidad; el ser nacional de países que conservan todavía la dependencia forzosa frente a la metrópoli. Para el P. Isla, la lengua imperial lo es el francés. Desde 1705, en España empezó a gobernar la casa de los Borbones mientras Francia y sus ejércitos crecían en poder, por lo menos para la España cuya decadencia era ya un hecho. Pero no vayamos a valoraciones tan pronto que todos sabemos que la falsa prisa produce falsos frutos.

Y para que no ocurra tal cosa vamos a recordar a don Melchor Santa Cruz, quien escribió a su tiempo que la ciudad de Toledo era el corazón del castellano. Dice Jaime Oliver Aín sín que “Los pañoles de la época del Emperador consideraban a los toledanos como poseedores del castellano más puro y ejemplar. Tal opinión se modificó después, mas siempre existieron defensores del toledano como dechado de buen decir, apoyándose muchos -como Alcocer Pisa, Tamayo de Vargas, etc.- en una ley que decían había promulgado Alfonso el Sabio, la cual señalaba el habla de Toledo como la única autorizada en los casos de duda sobre el sentido de las palabras. A tal documento aludía Lope en estos versos de su comedia Amar sin saber a quién:

Dicen que una ley dispone
que si acaso levanta,
sobre un vocablo porfía
de la lengua castellana
la juzgue el que es de Toledo.

“El motivo de esta primacía acaso no fuera otro que el respeto que toda cosa de la ciudad imperial infundía, por la fuerza de su historia y por la regia tradición de su cultura; respeto que Isabel la Católica había sentido como nadie y manifestado en aquella frase: ‘Nunca me hallo necia, sino cuando estoy en Toledo.’ Razones distintas a ésta son las que para justificar la preeminencia del toledano formuló un vecino de aquella ciudad, Melchor de Santa Cruz, en su graciosa Floresta española de apotegmas y sentencias, publicada en 1574, en la cual dice:”

“En lo que toca al estilo y propiedad con que se debe escribir, una cosa no me puede dejar de favorecer; y es el lugar donde la escribo, cuya autoridad en las cosas que tocan al común hablar es tanto, que las leyes del Reino disponen que cuando en alguna parte se dudare de algún vocablo castellano, lo determine el hombre toledano que allí se hallare. Lo cual por justas causas se mandó juntamente”.

“La primera porque esta ciudad está en el centro de España, donde es necesario que, como en el corazón do se producen más sutiles espíritus, por la sangre más delicada que allí se envía, así también en el pueblo que es el corazón de alguna región está la habla y la conversación más aprobada que en otra parte de aquel reino”.

“La segunda por estar lejos del mar, no hay ocasión, por causa del puerto, a que gentes extranjeras hayan hacer mucha morada en él; de donde se sigue corrupción de la lengua, y aun también de las costumbres”

“La tercera, por habilidad y buen ingenio de los moradores que en ella hay; los cuales, o porque el aire con que respiran es delgado, o porque el clima y constelación les ayuda, o porque ha sido lugar donde los Reyes han residido, están tan despiertos para notar cualquiera impropiedad que se hable, que no es menester se descuide el que con ellos quisiere tratar desto.”

Di, lector lleno de luces, ¿qué opinión te merece don Melchor de Santa Cruz, cuyo libro citado lo tienes de cabecera, a propósito de cuanto dice? Aparte de si lo suscribes o no, ¿contarás en un futuro cercano con las luces de don Melchor para adobar tu ensayo, que a estas alturas ha dejado de ser humilde artículo periodístico?

Si don Melchor no te bastare, echa mano de don Miguel de Cervantes, sobre todo cuando Don Quijote observa el lenguaje de Sancho. ¿Lo recuerdas?

Sancho, que anhela un salario como escudero de Don Quijote, se atreve a solicitarlo; pero, presintiendo la negativa, trata primero de predisponer el ánimo de su señor mediante un discurso que sabe muy bien ha de cautivar a Don Quijote, siempre admirador del vigoroso léxico refranero de su criado. Mas desde el primer momento adivina Don Quijote el pensamiento de Sancho, que precisamente no anda esta vez en materia de lenguaje tan afortunado como en otras ocasiones, sobre todo porque su amo le turba al erigirse en juez socarrón de sus vocablos, pues le salen algunos tan vulgares como emedar o emprincipiar, y traba los sonidos de algunas voces cultas que afectadamente emplea por el afán ridículo de salirse de su lenguaje natural. Don Quijote le responde demostrándole irónicamente que también él sabe ensartar refranes y aun lo que no está al alcance de Sancho, como algunos que otros “latines” o adagia que él se sabe.

“Hablo de esta manera, Sancho, por daros a entender que también como vos Sé yo arrojar refranes como llovidos. Y, finalmente, quiero dezir, y os digo, que sino quereys venir a merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con voz y os haga un santo; que a mí no me faltará escuderos más obedientes, más solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos.”

Llegados a este punto, lector que con tanta tolerancia nos has seguido, te habrás dado cuenta ya que sin pensarlo siquiera hemos hecho asunto lúnico lo que dijimos al principio sería ramificación de temas. No fue así, el interés del asunto de la identidad turnada para tal efecto la literatura en hispanoamericana en lengua española, impidió que dejara de ser monografía aquello previsto sólo para muestreo de cosas desgranadas de la ciencia y la técnica en nuestro país. Si sabes perdonar la distracción lector amable, nos sentiremos tan felices como don Melchor de Santa Cruz oyendo hablar mientras dirimen puntos finos del lenguaje de su tiempo, a los toledanos. Pero eso sí en próxima oportunidad (¿suple con propiedad a ocasión, inquietud que nos asalta por saberlo, sobre todo después de insertar aquí palabras del P. Isla?) seremos más temperados y haremos lo que prometeremos, por lo menos es el deseo encarecido que nos anima al momento de agradecerte, lector castizo y distinguido, la paciencia que has puesto en leer estos garrapateados conceptos.

Tus amigos que siempre ipiensen en tu bienestar y contento.